

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 "

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, pral.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

VERDADES AMARGAS

Debemos decirles los que á todo anteponemos la sinceridad, aunque para ello tengamos que sufrir honda pena; la clase obrera mallorquina y en especial la palmesana no responde, no ha respondido nunca, hasta el presente, en la proporción debida por lo numerosa que es y por ser Palma ya bastante industrial, á lo que demanda su deber en materias de organización sindical y política que ayude al movimiento del Proletariado mundial en su obra de mejoramiento inmediato y futura emancipación de la esclavitud del salario.

Resignados, indiferentes y faltos de toda enérgica voluntad para trabajar por su propia causa, los trabajadores palmesanos han descuidado en todo tiempo su educación social, y las veces que han dado señales de actividad é interés, asociándose y engrosando las sociedades de sus respectivos oficios, lo han hecho impulsados por momentáneo entusiasmo que ha desaparecido, en la inmensa mayoría de ellos, en cuanto han visto que el deseado bienestar y la emancipación perseguida, no era cosa de lograrla al momento sino producto de porfiada é intensa labor y obra de continuados sacrificios personales en pró de la obra común que ha de librar á la Humanidad de la explotación que sufre nuestra clase.

Y no es que haya faltado quienes les indicasen la senda á seguir. No pueden alegar como causa atenuante de su idiosincracia y falta de interés, el que no haya habido núcleos de obreros que les dieran ejemplo y les señalaran y recordaran sus deberes á todas horas. Los que forman parte de la Agrupación Socialista, y la Federación de Sociedades Obreras, hanse cuidado, durante largos años, de darles ejemplo á diario de constancia y firmeza de voluntad y de abrirles paso para que entraran comodamente en la asociación.

A costa de incesantes sacrificios por parte del reducido número de compañeros que sostienen aquellos dos organismos, político y económico, se ha conservado y conserva en Mallorca enhiesta la bandera de las reivindicaciones proletarias, sufragando aquellos, con su personal esfuerzo, los gastos que ocasionan el sostenimiento de un local social; celebrando el gran número de mítins y actos de propaganda que han tenido lugar en esta ciudad; lanzando á la publicidad enorme masa de ejemplares de hojas sueltas y manifiestos en cuantas ocasiones se ha creído oportuno y de efecto útil para llamar á los trabajadores á la organización ya sindical ya política y llevando á cabo cuantos actos les ha sido dable para lograr este resultado; gastando en ello un considerable caudal de energía, sin que, por desgracia, se haya recogido el fruto que era de esperar.

Y aun se ha hecho más. Hace cerca de 7 años

que la Agrupación Socialista echó sobre sí la pesada carga de publicar un periódico que fuera fiel defensor de la clase obrera y adalid de las doctrinas redentoras del Socialismo, y fué fundado EL OBRERO BALEAR.

Nuestro semanario, desde su aparición en el estadio de la Prensa, ha venido sosteniéndose gracias á la decidida voluntad de un puñado de hombres convencidos y del continuo esfuerzo pecuniario de los afiliados al Partido. Apesar de haber sido en todo momento baluarte desde el cual se ha batallado un día y otro por la causa del Trabajo y emancipación de los oprimidos, la clase obrera de esta ciudad no ha prestado el apoyo que debía para que el «Obrero» tuviera vida próspera, con el fin de que pudiera ensanchar su esfera de acción y fuera más eficaz su obra de propaganda y educación socialista y societaria.

Nunca, desde que salió á luz EL OBRERO BALEAR, ha podido este cubrir gastos, y eso que jamás se han tenido que satisfacer otros que los de impresión y reparto; todo lo demás, absolutamente todo, se ha hecho y hace gratuitamente, tanto los trabajos de redacción como administración, con el bien entendido de que los compañeros encargados de ello, pagamos nuestra correspondiente cuota de suscripción como cualquier otro ciudadano.

Pues bien, hay que decirlo; no obstante todas estas ventajas para la marcha económica del periódico, las cuentas se saldan con déficits que han tenido que cubrirse mediante prorratesos entre los individuos de la Agrupación Socialista, harto recargados siempre de cuotas para las atenciones del Partido, acción sindical y otros menesteres.

Esto no puede continuar, compañeros, trabajadores todos. Pensad que va para SIETE años que unos pocos venimos realizando este desproporcionado esfuerzo, esperando que vendreis en nuestra ayuda y el apoyo no llega. De seguir como hasta aquí, tememos que se agoten nuestras energías y no podamos continuar llevando la carga, no por falta de voluntad sino por agotamiento de fuerzas. Y pensar que con un poco de querer por vuestra parte y un pequeño sacrificio pecuniario, podríais sostener desahogadamente un periódico que es, todo entero, de y para la clase obrera!

Meditad sobre las consecuencias que, para la causa de los desheredados, lleva aparejada en sí, la desaparición de un periódico obrero y recordad que con veinticinco céntimos mensuales, á más de nutrir vuestro cerebro de ideas sanas y progresivas, contribuís al sostenimiento de una publicación que ha de ser, en todas ocasiones, humilde antorcha que ha de iluminar el camino que ha de recorrer el Proletariado para llegar á la meta de sus aspiraciones, y ha de defender, mientras exista, los derechos de los esclavos de la inhumana explotación capitalista, esto es, de todos los que la sufrimos.

EL OBRERO BALEAR, no os pide por ello gracia sino justicia.

Estáis interesados todos en ello.

Es para bien común.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra. —Ricardo Oyuelos.

¿MUJER?

Que muchas de las damas á quienes contemplamos á diario ataviadas con lujosísimos *touillés*, engalanadas, envueltas en nubes de vaporosos encajes, deslumbrándonos con las multicolores facetas que despiden los costosos brillantes que penden de sus orejas, que oprimen sus dedos ó engalanan sus mórbidas gargantas, posean cerebros en los cuales la luz de la inteligencia no haya logrado penetrar; que respecto á ideas encostrábase sus cabezas en parangón con las de los pajarillos que adornan sus sombreros, era para mí cosa ya olvidada á fuer de sabida. Lo que nunca creí, lo que mas lejos de mi pensamiento se hallaba, era que estos manifiestos deslumbradores, al ser damas, dejan de ser mujeres; que la condición natural de mujer, con todos sus bellos sentimientos de amor, de paz, de bondad inagotable, siempre dispuestos al sacrificio, regidos siempre por la más exquisita dulzura, por la delicadeza más excesiva, que todos estos bellos sentimientos, repito, pudiesen atrofiarse en ellas hasta el extremo de llegar en su desmedida soberbia, en su insaciable rencor de alma ruin, y depravada, á insultar, á escarnecer, á querer salpicar con su asquerosa baba los helados despojos de un sér humano y de quien en su vida ninguna ofensa había recibido la elegante y educada señorita que realizó tan punible hazaña, y á quien seguramente los revisteros de salón obsequiarán con los adjetivos de nítido paloma, de inocente gacela... Venid, venid á contemplar su obra... Vedla ahí, en toda su ruindad, ultrajando á un cadáver. Ved á la mujer, enseña de paz, provocando las iras de tres mil hombres que componen el tenebroso cortejo, y decidme si á esa figura puede dársele el nombre de mujer... No, y mil veces no.

La que así procede podrá ser la hembra propagadora de la especie humana, pero nunca será la mujer que embellece la vida con sus entrañables afectos, con su ternura sin igual. Nunca será la esposa amante, la madre tierna y cariñosa. No. Esas dos coronas que adornan á

la mujer, nunca podrán cañirse con justicia á las sienes de la encopetada dama que desde un balcón de una casa de la Ribera, tuvo la cruel osadía de arrojar un escupitajo sobre el férreto que encerraba el inanimado cuerpo de nuestro inolvidable compañero Alvaro Ortiz.

Y ahora, y para terminar, una pregunta; ¿Es que en una nación donde se conduce á los tribunales á un ciudadano por no descubrirse ante el viático, puede quedar impune la profanación hecha á un cadáver en la vía pública?

Rosario Hornánz.

(Del Grupo Femenino Socialista de Bilbao.)

La principal misión de los socialistas es organizar á la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia á problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen á la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

Bebel y el presidente del Parlamento japonés

El domingo último tuve ocasión de hablar con nuestro compañero Bebel. Fue á casa del viejo luchador en compañía del camarada Basilio Vidal, redactor del diario socialista «La Vanguardia», de Buenos Aires, quien tenía grandes deseos de conocer y ser presentado al que por su carácter y su talento es hoy, sin duda alguna, la figura más saliente del Socialismo internacional.

Como todos los domingos, Bebel estaba en casa preparando su trabajo para la próxima semana; ese trabajo tan ordenado, tan metódico, y á la vez tan eficaz y decisivo, que el famoso militante dedica á la causa que constituye el centro y la pasión de toda su existencia.

Sin ceremonias y sin hacer ni un minuto tan sólo de antesala—al revés de lo que sucede á los desgraciados visitantes de los grandes hombres de nuestro país—, fuimos introducidos al despacho de Bebel por la digna compañera de éste, la misma que vino á abrirnos la puerta y á preguntarnos lo que deseábamos.

Augusto Bebel nos recibió con su conocida amabilidad, y, como es en él costumbre al hablar con socialistas extranjeros, nos preguntó en seguida por el movimiento de nuestros respectivos países y por los compañeros que él personalmente conoce.

Luego quiso enterarse nuestro eminente interlocutor de lo que teníamos preparado para el Congreso de Stuttgart, de la parte que nuestras respectivas organizaciones en él tomarían y de la delegación que pensábamos enviar.

Y en este terreno, entablamos con Bebel una franca y animada conversación sobre cosas socialistas en las que el admirable luchador se mostró por demás expansivo, si bien recomendándonos, como siempre lo hace, que nos abstuviéramos de comunicar á la prensa lo que por deferencia hacia nuestras personas nos participaba.

Sin embargo, en esta regla, como en todas, hay también sus excepciones, y una de ellas es la noticia verdaderamente interesante que Bebel nos dió acerca de una carta que acaba de dirigirle el presidente del Parlamento japonés, y en la cual se le pide se sirva exponer la opinión que le merecen los progresos que en estos últimos años ha realizado el Imperio del sol naciente.

Con esta nueva, Bebel nos anticipó también—

y ahí está lo más interesante del asunto—la respuesta que pensaba dar, la cual poco más ó menos, pues que confió su contenido á la memoria, es como sigue:

«Los progresos realizados en los últimos 30 años por la emprendedora nación japonesa, son verdaderamente admirables. El Japón ha sabido adoptar y perfeccionar con notorio sentido práctico todos los adelantos de las viejas naciones europeas, mostrando en más de una ocasión cierta originalidad que no ha dejado de sorprender á los hombres más notables de nuestro continente.

»Sólo hay que lamentar en la larga lista de grandes méritos contraídos por el Japón un punto verdaderamente negro, y es el haber imitado y también perfeccionado los procedimientos que los llamados países civilizados de Europa emplean para entorpecer la marcha del Socialismo y para perseguir á sus más abnegados defensores; pues que con tal proceder es seguro que nada gana, y si pierde mucho, no tan sólo la reputación de la moderna política japonesa, sino también la prosperidad y el bienestar de la inmensa mayoría de la nación.»

En esa contestación está Bebel retratado de cuerpo entero, ya que, como es sabido, la característica de nuestro eminente camarada es la de ser, la de sentirse siempre miembro de la gran familia socialista internacional.

Ahora lo interesante sería ver la cara que pondrá el presidente del Parlamento del Japón al leer la respuesta que le da el intrépido *leader* de la Democracia Socialista alemana.

Mario Antonio.

Berlín y mayo 1907.

NO EXISTE EL LIBRE ALBEDRÍO

El método de la *lucha de clases*, que partiendo del dato positivo de que toda clase tiende á conservar y acrecer las ventajas y privilegios conquistados, enseña á la clase privada del poder económico que, para llegar á conquistarlo, la lucha debe ser de clase á clase, no de persona á persona.

Odiar, ultrajar, suprimir este ó aquel individuo perteneciente á la clase dominante, no hace progresar ni un milímetro la solución del problema, antes bien lo retarda por la reacción del sentimiento común contra la violencia personal, al paso que ofende el principio del *respeto á la persona humana*, que tan alto proclama el Socialismo para todos y contra todos. Y no favorece á la solución del problema porque la presente condición anormal—siendo cada vez más aguda—misericordia de muchos y goce de pocos, no es efecto de la mala voluntad de éste ó de aquel individuo.

Y he aquí también cómo el Socialismo, por esta parte, se encuentra de hecho en elocuente y perfecto acuerdo con la ciencia positiva que niega el libre albedrío del hombre y estudia la actividad humana individual y colectiva como efecto determinado necesaria y conjuntamente, por las condiciones de raza y de ambiente.

Delito, suicidio, locura, miseria, no son fruto del libre albedrío, de la culpa individual, como sostiene el espiritualismo metafísico; ni tampoco es fruto del libre albedrío, ni culpa individual del capitalista si el trabajador está mal retribuido, sin trabajo y miserable.

Todo fenómeno social es la resultante necesaria de las condiciones históricas y del ambiente; y, en el mundo moderno, la facilidad y frecuencia de relaciones, por todas partes de la Tierra, ha hecho aún más estrecha la dependencia de cada hecho—económico, político, jurídico, mo-

ral artístico ó científico—de las condiciones más lejanas ó más indirectas de la vida mundial.

Dada la organización actual de la propiedad privada, sin límites para la herencia familiar y para la acumulación personal; dada la continua y cada vez más completa aplicación de los descubrimientos científicos al trabajo humano de transformación de la materia; dado el telégrafo y el vapor; dado el torrente, cada vez más avasallador, de las emigraciones humanas, inevitablemente la existencia de una familia de campesinos, de obreros ó de pequeños comerciantes está unida por hilos invisibles, pero por modo inexorable, á la vida mundial y, en su virtud, la recolección del algodón, del café ó del trigo en los países más lejanos repercute por todas partes del mundo civilizado, así como el aumento ó disminución de las manchas solares es un coeficiente de las periódicas crisis agrícolas é influye directamente en el destino de millones de hombres.

En este grandioso concepto científico de la «unidad de las fuerzas físicas», según la expresión del padre Secchi, ó de la solidaridad universal ¿cómo admitir ya el mezquino é infantil concepto del libre albedrío y del individuo como causas de los fenómenos humanos?

Si á un socialista se le metiese en la cabeza aún cuando fuera con fines benéficos, instituir un taller industrial para dar trabajo á los desocupados y produjese una manufactura desechada por la moda ó por las necesidades del consumo general, evidentemente sería llevado á la quiebra, á pesar de sus filantrópicas intenciones, por la sanción muda, pero inevitable, de las leyes económicas.

De igual manera, si un socialista quisiese dar un salario doble ó triple del salario corriente á los obreros de su establecimiento, evidentemente obtendría igual resultado por la misma inexorable sanción de las leyes económicas, pues tendría que vender con pérdida la mercancía, ó se vería obligado á tenerla invendida en los almacenes, cuando su precio, en igualdad de condiciones, fuese superior al del mercado. Y en ambos casos quebraría necesariamente y la sociedad no le daría otro consuelo que llamarle un *buen hombre*, calificativo que en la actual fase de «moralidad mercantil», tiene también su doble sentido.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

¡A las filas, obreros curtidores!

¡Camaradas! Otra vez vuestra sociedad os llama á filas para disciplinaros y fortaleceros en la unión; otra vez se os dirige la voz de ¡a formar! para que os prepareis á reconquistar las mejoras que un tiempo ganasteis con vuestra fuerza y unión y que ahora no disfrutais por haber abandonado á la Sociedad, ese hermoso baluarte desde el cual libra sus batallas contra el capital el proletariado unido; otra vez se os llama á la lucha para la conquista de vuestros derechos, para el sosten de vuestros hijos, para la conservación de vuestras familias.

¡Que hermosa es la lucha cuando uno la sostiene para dar pan á sus hijos! ¡Que bella cuando tiene por objeto defender la vida y la libertad!

Ni vida ni libertad tenéis vosotros, ni pan tienen vuestros hijos, compañeros curtidores. ¡Es vida la de estar metido todo el día en esa especie de presidios llamados fábricas, envueltos en agua sucia y trabajando como bestias sin tener el consuelo de ganar lo suficiente para no padecer

hambre y miseria? ¿Es libertad la de estar encerrados desde que amanece el día hasta la puesta del sol sometidos al mando de un patrono sin conciencia ó de un capataz sin entrañas que siempre vigila y ordena? ¿Donde está el pan que comen vuestros hijos si sus semblantes indican que no perciben más que media ración? Y ante una situación así, tan desesperada, tan penosa, ¿no os sentís animados de luchar á todas horas contra semejante estado de cosas?

¡Compañeros curtidores! Unión es fuerza; luchar es vivir. A la lucha, pues, os llama vuestro deber de hombres y de padres de familia. A alistaros en las filas de la Sociedad y á empujar el arma noble de la asociación contra la explotación de que sois víctimas, es obligación vuestra. Si así no lo haceis, ni pan tendrán vuestros hijos, ni seréis libres, ni vivireis. Y de ello seréis más cómplices que víctimas.

Elebebe.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRI.

EN EL CENTRO OBRERO

Una conferencia de Iglesias

La explicó nuestro compañero el sábado último en el salón grande del Centro Obrero ante numerosa concurrencia.

No discurió sobre un solo tema, sino acerca de varios asuntos, hallando en cada uno de ellos algo que merece ser tenido en cuenta por los trabajadores, y principalmente por los alistados en el Partido Socialista.

Dió preferencia á las elecciones habidas en un breve espacio de tiempo en Alemania, Rusia, Austria y España.

Respecto á las primeras demostró que habían constituido un verdadero triunfo para la Democracia Socialista alemana, pues si bien ésta había perdido puestos en el Parlamento, había ganado votos, que es lo importante para quienes no fían el triunfo definitivo á la acción parlamentaria, sino á la conquista revolucionaria del Poder político. Dijo que esa pérdida de puestos no era nueva entre los socialistas alemanes, porque en 1887 sólo ganaron 11 después de haber logrado 24 en 1884, pero que mientras en este año los votos reunidos ascendían á 549,990, en 1887 alcanzaron 763.128. También manifestó que los socialistas alemanes habían experimentado, por causas accidentales, algunos retrocesos, como ocurrió en el periodo de 1874 á 1881, pues habiendo obtenido en el primero 350.952 votos y subido en 1887 á 493.288, descendieron á 437.158 en 1878 y bajarán á 311.961 en 1881. «No por eso—dijo Iglesias—se desanimaron nuestros amigos; lucharon con la constancia y la fe que son en ellos características, y han alcanzado las brillantes victorias que todos conocemos.»

Refiriéndose á Rusia, expuso que á todos los que luchan por la emancipación humana sorprendió agradablemente el magno triunfo obtenido por los socialistas rusos en las elecciones habidas hace poco. Salvo algún ligero error, son 106 los socialistas que forman parte de la Duma. «Pero conviene fijarse—agregó—en que para llegar á tan hermoso resultado, para obligar á la autocracia á transigir, han tenido que mantener los socialistas rusos una lucha titánica, llena de

sacrificios, de penalidades y de horrores durante un periodo que excede de 25 años. ¡Qué constancia, compañeros, qué grandeza de alma y qué abnegación han mostrado esos valientes luchadores, muchos de los cuales han pagado con su vida su extraordinario amor á los redentores ideales! El ejemplo no puede ser más admirable.»

Tratando de las elecciones en Austria, indicó que la Prensa burguesa acababa de anunciar que el total de socialistas era de 83. «Aunque haya exageración en la cifra—dijo—aunque sea menor el número de los socialistas electos, el triunfo es soberbio; ¿pero sabéis cuánto tiempo han tenido que luchar por la conquista del sufragio universal, que es el que ha dado ese triunfo á nuestros compañeros de Austria? Pues más de 20 años. ¿Habrán necesitado fe, voluntad, constancia? Todo eso han tenido, todo eso les ha acompañado durante su larga jornada, siendo, por fin, suya la victoria.»

Entrando en otro orden de consideraciones, dijo que los triunfos electorales de Rusia y Austria, unidos á la fuerza de que dispone el Socialismo alemán, representan la muerte de la reacción política en Europa y la garantía mayor de la paz para este continente. «Con el enemigo que en el interior tienen los tres Imperios, ninguno de sus jefes se meterá en aventuras guerreras. Al Socialismo, pues, deberá Europa la paz material.»

Ocupándose de las últimas elecciones legislativas habidas en España, sostuvo que representaban un retroceso en cuanto á la comisión de atropellos, chanchullos y arbitrariedades; puso de relieve, no sólo el asco que hay que vencer para tomar parte en la lucha electoral, sino los peligros que encierra el ejercicio de ese derecho, sobre todo en los pueblos pequeños; dijo que no debiendo esperarse el remedio de los de arriba, era preciso constituir abajo una gran fuerza para purificar el sufragio; indicó que no deben desanimarse los socialistas por que en 13 años no hayan conseguido un triunfo material en las elecciones legislativas, sino luchar y luchar hasta vencer los obstáculos que lo han impedido, y encareció, para no sufrir desengaños, que se aparten del campo de las ilusiones y vivan más en el de la realidad.

Examinó después lo que hace el radicalismo en Francia, con la intervención de dos renegados del campo socialista, é hizo ver cómo el uno y los otros se conducen del modo que los propagandistas de nuestro partido han anunciado.

Llamó la atención sobre lo que sufren nuestros emigrantes en los países á que van á parar, y más aún sobre la circunstancia de estar todos esos países regidos por la forma republicana. «Si ésta fuera—agregó—lo que dicen sus defensores, no debería consentir tanta injusticia y tanta infamia como con nuestros compatriotas se cometen.»

Por último, fijóse en la situación actual de los partidos burgueses españoles, en sus inconsecuencias, pequeñas miras y disensiones, y terminó diciendo que enfrente de todos ellos debían ponerse los obreros conscientes y trabajar con verdadero ardor por ganar á su causa el mayor número de adeptos.

LAS DOS CLASES

La Humanidad se halla dividida en dos clases, una compuesta de productores y otra de parásitos. La mayor la forman los primeros, y por la ley del número debía ser la que impusiese leyes; mas por desgracia no sucede así. Causa de que esto no suceda, la ignorancia de los derechos que á cada uno le corresponden, pues si ésta no inva-

diese el cerebro de los individuos de la mayoría, otra sería la suerte de los pueblos.

A que esta ignorancia desaparezca, tiende la propaganda que de Socialismo hacen sus adeptos, por estar plenamente convencidos de que con cerebros faltos de instrucción no es posible llegar á la igualdad social. De aquí el que su labor la encaminen á instruir al obrero, inculcándole en el cerebro, cual es la causa del mal que padece y haciéndole comprender que este mal tiene su remedio; el caso es saber buscar el remedio y aplicarlo al paciente sin contemplaciones, fundándose en aquel refrán *á grandes males, grandes remedios*. No ignoran, no, los que tal tarea se han impuesto, que esta es obra de años y tal vez de siglos, pero están contentos de su labor porque, aunque paulatinamente, ven aumentar el número de sus adeptos, y esta es su mayor satisfacción.

Hay quien haciendo gala de un saber que no posee, llama locos ó visionarios á todos aquellos que en mayor ó menor cantidad ayudan á colocar su grano de arena para construir la gran roca que ha de aplastar el actual régimen. Estos ignorantes ó de mala fé, fundamentan sus razonamientos en que el mundo ha empezado así y así terminará. Tal absurdo no puede caber en ningún cerebro que esté un poco equilibrado y que tenga, aunque pocos, algunos conocimientos, pues no es posible negar la evolución de los tiempos.

Los que algo piensan y á la obra de redención consagran todos sus esfuerzos, no se pararán para contemplar á los que niegan ó se oponen al progreso y continúan preparando la gran falange de soldados que con pleno conocimiento de sus derechos y deberes hará entender á los detentadores de la riqueza pública que la explotación del hombre por el hombre desaparecerá para dar vida á una sociedad nueva en la cual no exista esa explotación, causa primordial de la ignorancia y miseria en que hoy vive el pueblo que todo lo produce y que nada posee.

Francoisco Pérez.

Las elecciones en Austria

No conocemos fijamente por buen conducto el resultado final de las elecciones legislativas en este país.

Sin embargo, teniendo en cuenta lo que dice la misma Prensa burguesa, el triunfo de nuestros correligionarios ha sido brillante. Las segundas elecciones han favorecido, como las primeras, á los candidatos socialistas.

Según la mencionada prensa, la cifra de éstos que ha obtenido la victoria asciende á 83, formando el grupo más numeroso del Parlamento.

En el número próximo podremos enterar á nuestros lectores del resultado definitivo y de los detalles más importantes de la última lucha.

En tanto aplaudamos la admirable labor que en la jornada electoral han realizado nuestros correligionarios de Austria.

Reorganización de los obreros curtidores

Como habíamos anunciado, el miércoles pasado tuvo lugar la reunión de los obreros curtidores, asistieron al acto unos cincuenta compañeros. El presidente de la Federación presidió la asamblea y les manifestó el objeto porque habían sido llamados, les puso de relieve los beneficios que alcanzaron cuando estaban asociados y marchaban compactos y unidos para arrancar de sus patronos reformas en el modo como se efectua-

ba el trabajo, en beneficio de su precaria situación.

Les hizo recordar las ventajas que la unión reporta á sus asociados, y que esto no era desconocido por los obreros curtidores, toda vez, que gracias á la asociación alcanzaron un aumento en sus jornales, y el beneficio que obtuvieron con tan poco esfuerzo; este desapareció, á medida que uno tras otro desertaron de la sociedad, sus patronos se aprovecharon de su debilidad toda vez que supieron que no estaban asociados, les alentó los ánimos para que ingresasen de nuevo en la sociedad, y marchasen á la conquista de los beneficios perdidos, y luchar sin descanso hasta obtener de nuevos.

Varios compañeros del gremio de curtidores hicieron manifestación de agrado declarando su conformidad de reorganizar la sociedad, y al efecto presentaron una proposición que fué aprobada de que la Federación de Sociedades Obreras vuelva á llamar el gremio para el lunes próximo á las ocho de la noche, y despues de varias observaciones de algunos compañeros quedó ultimado el acto.

Seguidamente se abrieron las listas de los concurrentes y se afiliaron la mitad de los concurrentes, y se comprometieron propagar á sus compañeros de trabajo las ideas de asociación y llevarlos al convencimiento de que en la próxima reunión ocupen el puesto que les corresponde.

¡Obreros curtidores! no falteis á la próxima reunión del lunes venidero, venid que el deber os impone vuestra presencia, venid con el propósito de uniros con vuestros compañeros y sin mirar atras, ni recordar el pasado seguid adelante hasta conseguir vuestro bienestar! No olvidéis las sublimes máximas, de que «Querer es poder y la unión es la fuerza».

La verdad se impone

Aunque tras los abusos de autoridad, vengan los abusos de la libertad, confundiendo con la licencia, sin el contrapeso de la fraternidad y del progreso moral; aunque nuestros adversarios, la mayor parte titulados anarquistas, republicanos y librepensadores, rujan con zafia amenazadora coaligando sus intereses para sofocar nuestro fraternal ideal, nada importa para los efectos de la sucesión del Socialismo.

El error no dictará sus leyes, y la verdad triunfará.

¿Hubo acaso alguna verdad tan trascendental como la nuestra que no siguiera esa misma marcha peregrinando á través de burlas, calumnias y atropellos? Ese es su bautismo: porque viene á combatir abusos, explotaciones y miserias y como regla general, su importancia puede medirse por las violentas oposiciones que provoca. De lo absurdo nadie hace caso.

Pero vamos á cuentas con los que la libertad ó sin ella crucifican nuestra idea.

Acabó la inquisición del circo ó de la hoguera, pero no ha concluido la inquisición de las obsesiones sistemáticas y de la peste de pasiones bajas que fragan los carnos de la burla cruel ó de la injusticia.

Severísimos con nosotros, dejan inviolables sus errores, atacan al progreso indefinido y rechazan lo que no entienden.

Nada debe ser superior á su juicio. En moral social suelen algunos fundir las ambiciones, el odio, la envidia y los deseos sanguinarios, como modelos acabados de edificación. Incapaces de comprender la abnegación y la modestia se llaman astutismos redentores y emancipadores, exaltando la guerra y predicando verdaderas animadas de destrucción abusiva.

La venganza es para ellos el camino único de salud, no acordándose jamás de curarse sus enfermedades; ni se les ocurre la necesidad de su modificación.

No se someten á la verdad de nadie y quieren que todos se sometan á la suya, no por la discusión, sino por la fuerza. Son una partida de la porra que tiene levantada la maza para el derecho del trabajo pacífico y legal.

Los exclusivistas, apasionados como los murciélagos á la obscuridad nocturna, subordinan la verdad al interés propio, barriendo la lógica con enfado, metiéndose á maestros sin haber aprendido de nadie; los cuales, por mucho que se esfuerzan no impedirán un solo momento la marcha de nuestro partido; por ser el precursor de la verdadera unidad humana, con el vínculo de la igualdad, solidaridad y tolerancia, destruida hoy por las bajas pasiones y el despotismo disfrazados de una gente que blasonando de demócrata, actúa como los retrógrados acumulando obstáculos á la verdad que se impone.

Arrels

Desaparición de la idea religiosa

A través de los siglos, las ciencias han progresado. El espíritu humano, salido del largo y doloroso período de tenebras, principia á orientarse resueltamente hacia la luz. Naturalezas audaces empujaron con firmeza la antorcha de la razón. Las vanas explicaciones de antaño no bastan ya á la ardiente curiosidad de sus investigaciones y sacuden impacientes el fardo pesadísimo de las supersticiones.

La Física, la Química, la Historia natural y la Astronomía explican, en parte, los fenómenos que llevaban de espanto á nuestros antepasados. Las viejas tradiciones se convueven. La lucha fué cada día más viva entre los que querían saber y los que se cristalizaban en la fe. El Dogma y la Razón expusieron un Dios sin filosofía y una filosofía sin Dios.

Las antiguas concepciones del universo van derrumbándose. Las investigaciones de los sabios, secundados por aparatos potentes paseados á través del espacio, ponen el mundo terrestre en comunicación con las leyes de la mecánica celeste.

Las tendencias materialistas se abren camino, se afirman, se desarrollan, batiendo en brecha el infantil y grosero espiritualismo de las pasadas edades.

La hipótesis Dios se aleja cada día más. Un Dios que retrocede, cesa de ser Dios.

Una corriente irresistible empuja hacia el ateísmo á nuestras generaciones desengañadas.

Cuanto más sabe un hombre, menos dispuesto está á creer, y nos preguntamos por qué nuestras generaciones titubean en desembarazarse de una fe que se va.

La idea religiosa sólo se mantiene por la fuerza de la velocidad adquirida. Hay igualmente impresiones de la infancia de las que no podemos desembarazarnos bruscamente. En fin, las ideas y las creencias son como viejas amigas con las cuales se ha vivido treinta, cuarenta años, á las que mil recuerdos nos unen, y que no pueden abandonarse brutalmente.

No tiene, pues, nada de particular ni de extraordinario que pongamos tanto tiempo en dejarnos conducir hacia la vida materialista.

Pero es innegable: los dioses se van, y nosotros encontramos esta confesión hasta en la misma pluma de nuestros adversarios.

(De La Aurora Social.)

Hemos recibido el primer número de «El Boletín» órgano de las escuelas libres, que vé la luz en Villanueva y Geltrú, (Barcelona) y cuyo texto está redactado por los alumnos de dichos centros de instrucción racionalista.

Con gusto establecemos el cambio con el novel colega y con él exclamamos: ¡Arriba los corazones!

Las mujeres proletarias

Aquellos que consideran á la mujer como instrumento de placer solamente, son unos imbéciles. Vosotros, dueños de su destino, la sometéis á vuestras pasiones bestiales, considerándola como un ser inferior á vosotros. Ella se somete y su sumisión os enorgullece, porque os da una autoridad que estáis muy lejos de poseer con los demás hombres.

Y vosotros que os decís conscientes, vosotros que declamáis contra las injusticias sociales, vosotros que protestáis de vuestros sufrimientos, vosotros que habláis en nombre del derecho, vosotros rechazáis á la mujer y sólo buscáis la hembra.

¡Qué error tan funesto!

El arma que podría ser más poderosa la despreciáis.

¿No es á la mujer, que consideráis ignorante, a quien encomendáis la educación de vuestros hijos?

Nosotros debemos hacer comprender á la mujer, que no nos consideramos superiores á ella, sino simplemente sus iguales. Y entonces veremos generaciones nuevas llenas de vigor y de energía en vez de turbas de embrutecidos refractarios á toda propaganda sana.

El clero, nuestro enemigo común, intenta á todo trance, al contrario de nosotros, conquistar á la mujer.

Seamos justos con ella, cesemos de desdeñarla y ella nos defenderá contra la vergonzosa explotación de que somos víctimas.

Educad vuestras esposas, compañeros, respetadlas, discutid de igual á igual con ellas, tratadlas bajo la base de que es un ser igual á vosotros y recibiréis de ellas ese aliento, ese auxilio del alma, que os ha faltado hasta aquí.

Si nosotros queremos, ella luchará y morirá por la gran idea socialista.

Si os reprueba porque bebéis demasiado, ó porque faltáis á alguno de vuestros deberes, no la maltratéis. Pensad que cuando ella falta con respecto á vosotros, sois con ella bien severos.

Nosotros que luchamos por la destrucción de todas las tiranías, comencemos destruyendo ese tirano que todos llevamos dentro para con la propia mujer.

El sexo femenino constituye la mitad del género humano, y no ciertamente la menos importante. No la desdeñemos.

(Del Proletariado de Filadelfia.)

Traducido por Solidaridad.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.